

teados los lineamientos del conflicto, que creo se podrán ir profundizando en el curso de la polémica.

En el plano del ordenamiento de fuerzas, considero que existe, por una parte, un poder que responde coherentemente al proyecto hegemónico del neoimperialismo para toda la zona de América Latina. Por otro lado, un proyecto popular que tiene su eje en el seno del movimiento peronista. Finalmente, un conjunto de fuerzas sociales, políticas e institucionales, que se van definiendo por uno u otro de estos dos polos radicales de la contradicción.

Creo que es importante ver cómo en este desarrollo va cambiando el papel de una parte importante de los sectores medios, de manera tal que aquéllos que habían sido base social de poder del proyecto oligárquico-imperialista van transformándose paulatinamente en aliados de las clases populares.

Este fenómeno se debe en gran parte al fracaso de su política reformista, porque no había una posibilidad real de una tercera salida, que sería aparentemente el intento de los sectores medios que apoyaron al radicalismo del pueblo.

Ahora nos encontramos nuevamente frente a la posibilidad de elecciones. Si se le pregunta a cualquier compañero de base del movimiento qué piensa de las elecciones, seguramente recordará las de los años 1957, 58, 62, 63 y 65; seguramente sabrá que es necesario determinar quién fija las reglas del juego en las elecciones. Porque, es cierto, pocas dudas caben de que las elecciones pueden ser ganadas por el movimiento peronista, como fueron ganadas en esas circunstancias a pesar de estar proscripto. Pero el problema es entonces cuál es la instancia de poder que fija las reglas del juego. Y esto también queda abierto, a discusión.

Dentro del marco doctrinario aparece entonces, el socialismo nacional como la forma social capaz de materializar en esta etapa histórica, las tres banderas del Movimiento.

Aquí es importante diferenciar entre el proceso de liberación o de toma del poder, y el proceso de consolidación de la liberación, que supone la posibilidad de restablecer alianzas en el plano internacional que permitan el desarrollo y profundización del proceso.

En este plano, Perón habla de que la Tercera Posición —como

una opción diferente ante las dos formas de dominación internacional que se plantean a partir de Yalta— se ha transformado en lo que actualmente es el Tercer Mundo.

Perón cita como uno de los hechos más importantes de la constitución del Tercer Mundo, la redefinición de ciertos líderes —como Mao-tse-Tung— hacia una política que niega la dominación en cualquiera de sus formas, llámese imperialismo occidental, o social-imperialismo soviético.

Finalmente, me interesa señalar que la realización de la socialización del poder y la economía, si bien diseñadas en los programas de Huerta Grande, de La Falda y de la CGT de los Argentinos, dependerá fundamentalmente del desarrollo organizativo y político que vayan adquiriendo los sectores populares.

Por lo tanto, el problema fundamental, es generar formas organizativas que permitan la participación efectiva del conjunto de los sectores populares en las decisiones de poder.

Yo terminaría aquí, para que iniciemos la polémica y así se pueden ir completando algunas de las ideas.

CRONICA DE LA DISCUSION

Diálogo con el auditorio

En el curso del debate fueron formuladas diversas preguntas a la Lic. Argumedo, con el fin de clarificar conceptos vertidos en su exposición. Nuestro intento es recoger el rico material generado en ese diálogo, ordenarlo por temas y resumirlo, en la presente crónica.

1. *Relación teoría-praxis. ¿Una nueva epistemología?*

El Dr. Juan C. Scannone s. j. hizo presente que la Disertante había hablado de la prefiguración de la socialización en la práctica social de las masas. Esto parecería involucrar una nueva concepción de la relación teoría-praxis, distinta de la subyacente en las exposiciones anteriores marxismo, etc.) y por lo tanto una nueva concepción de la ciencia, una nueva epistemología, una lógica distinta. Solicitó una mayor explicación.

La Lic. Argumedo explicó que cuando hablaba de la prefiguración de la socialización en la práctica, se refería a los vínculos de solidari-

dad, conciencia y organización generados en los 17 años de proscripción, represión y luchas. En los años 56 a 59 ó 60 las formas orgánicas y la creatividad que se dieron en los distintos sectores barriales y fabriles, generaron una realidad política tremendamente rica. No se ha escrito todavía la historia de las formas orgánicas que, sobre la base de las experiencias, fue creando la imaginación popular. Por otra parte la claridad originada en el agotamiento de las distintas formas propuestas prefiguró un estado de polémica interna cuya síntesis es ese pensamiento colectivo no sistematizado pero que ve claro qué hay que hacer, quiénes tienen el poder, etc. La síntesis de ese pensamiento que es dinámico y que está prefigurado en la conciencia social fue la base real de la concepción socialista en el movimiento.

En cuanto a la relación teoría-praxis, ciencia-política, si se entiende por ciencia, un contenido teórico capaz de dar idea de universalidad y necesidad del desarrollo de los fenómenos sociales, habría que establecer un criterio de verdad. La ciencia se define por el criterio de verdad que propone y por el sujeto capaz de conocer esa verdad. Y aquí hay dos opciones: o la verdad está en la adecuación del pensador o científico con la realidad, o la verdad está en la praxis histórica, en el desarrollo histórico.

En el campo social si consideramos a la ciencia como la necesidad y universalidad del desarrollo de los procesos sociales hay que pensar en dos formas de desarrollo del concepto. O concepto es lo que tienen en común abstractamente todos los fenómenos sociales, o concepto indica el desarrollo necesario del proceso al cual uno se refiere. Este segundo es el tipo de conceptos de la ciencia social. Por ejemplo "Tercer Mundo" es un concepto universal que se forma a través del desarrollo y la particularidad de los distintos procesos de liberación que conforman los movimientos del tercer mundo y que como tales son esencialmente particulares en su dinámica, totalización y realización. Por lo tanto, una ciencia social, en esta instancia histórica, debe recuperar necesariamente los contenidos particulares, y en la medida en que los recupere puede ser universal.

2. Estructura organizativa: unidades básicas.

El *Lic. O. Ardiles* volvió, en parte, a la prefiguración de los elementos básicos de la socialización del poder y de la economía en la práctica social de las masas. Dentro de esa práctica la expositora subrayó dos elementos definitorios: las unidades básicas —en los barrios— y los cuerpos de delegados —en las fábricas. Ahora bien las unidades básicas forman parte del aparato político del movimiento y el objetante preguntó si está clara la definición de unidad básica o comunidad de base, ya que las experiencias históricas de las unidades básicas han sido

catastróficas para muchos. Desde su inicio estuvieron controladas por la burocracia política que sirvió de correo de transmisión incluso hasta nuestros días, y en el año 55 los dirigentes de las unidades básicas, junto con los otros dirigentes, defecionaron. Extraña mucho, entonces, que la disertante privilegie la unidad básica como tal, como un elemento del aparato político. Quizá se esté refiriendo más bien a la comunidad de base sobre la cual se articuló la resistencia y no sobre la unidad celular llamada técnicamente unidad de base.

En segundo lugar, según la expositora, la confianza en el pueblo y en su capacidad de creación sería un rasgo definitorio del movimiento peronista en su conjunto, y en particular cómo el líder interpreta al mismo. Ahora bien, en el texto que en su tiempo se llamó "Doctrina peronista" hay diversas expresiones de Perón sobre las masas y estas expresiones no son precisamente halagüeñas. Dice que la masa sin organización es un peligro potencial; y esta idea sigue hasta nuestros días a través de la burocracia política. O sea, hay una desconfianza en gran parte del aparato político del movimiento hacia la espontaneidad de las masas. Entonces no se ve muy claro este aspecto de confianza en la espontaneidad de las masas máxime si se tiene en cuenta que desde el 52 al 55, lo que contribuyó a aislar la figura del Líder fue precisamente el no haber confiado en la espontaneidad de las masas. Esta confianza pasó, paradójicamente, al ejército. Entonces ¿cómo se rescata, desde la teoría, esta confianza en la masa y en su espontaneidad?

La *Lic Argumedo*, en su respuesta al primer punto, afirmó que cuando hablaba de las unidades básicas como tales no se refería tanto a su forma de estructura de partido, sino más bien a las mismas como uno de los elementos organizativos de base. Incluso en este último proceso hay que diferenciarlas, porque una unidad básica se puede abrir con 30 firmas. Entonces, si bien es cierto que actualmente existen una serie de unidades básicas dependientes o empujadas por sectores de la burocracia política, también existen una cantidad grande de unidades básicas abiertas por sectores barriales desde una perspectiva nueva. En este momento se puede discutir la funcionalidad o no, de la unidad básica como estructura organizativa; lo cual no quiere decir que los contactos casi de nivel primario, que existen a nivel barrial, no tengan una potencialidad orgánica muy grande.

Un poco más adelante, a pedido de la *Prof. G. de Casalla*, la Disertante tuvo ocasión de desarrollar el proyecto de comunidad organizada. Este concepto va a ser desarrollado básicamente en lo que es la doctrina peronista, es decir, a través de los ejes fundamentales de una concepción de la justicia social, una concepción de la organización popular, de la independencia económica, de la soberanía política. En la clarificación de estos conceptos es donde se va dando con mayor riqueza el concepto de

comunidad organizada, que engloba la totalidad del pensamiento. Esta concepción de comunidad organizada va cambiando con el desarrollo de la doctrina. Aparece por primera vez en los discursos de 1944, y en este momento se está replanteando alrededor de la problemática del socialismo nacional.

3. *El papel mediador de Evita.*

La segunda cuestión planteada por el *Lic. Ardiles*: ¿qué pasa el 52 a partir de la burocratización? se respondió que: a partir del 52 hay un factor fundamental que limita la capacidad de desarrollo del movimiento y es la muerte de Evita. Ella cumple el papel fundamental antiburocrático, de ministro sin cartera y actúa como un freno de las tendencias burocráticas internas que son un elemento nefasto. Pero este papel lo cumple en la medida en que mantiene un vínculo prácticamente directo entre las bases y Perón. Por este motivo la pérdida de Evita fue algo irreparable en el movimiento, durante los tres años siguientes.

Posteriormente, respondiendo al *Dr. T. Miqueluche*, la Disertante corroboró su afirmación sobre el papel de Evita. El grueso de las críticas que se hacían al movimiento se realizaban precisamente a través de ella. Por eso Evita es una de las figuras más discutidas en el seno del ejército y en los sectores burocráticos del movimiento.

Una intervención subsiguiente del *Dr. F. Suárez* dio ocasión a desarrollar más el tema. El Dr. Suárez observó que Evita, según había sido expresado en la disertación, había sido un ministro sin cartera, que cumplió una función mediadora. Por otro lado, al comentar la pregunta de si Perón fue un revolucionario, se afirmó que Evita no habría existido políticamente sin Perón. Pero también es cierto que Perón no habría sido un revolucionario sin la presencia de Evita. La pregunta, entonces, fue: ¿quién o cómo iba a ser sustituida la función mediadora de Evita en el movimiento justicialista?

La *Licenciada* respondió que las formas orgánicas de base, en la medida en que logren una representatividad no burocrática, son precisamente las que pueden permitir superar el límite fundamental que había establecido Perón con la base. El problema es que un líder, seguramente no es reemplazado por otro líder sino por una forma orgánica. Pero esta forma orgánica —que, según la historia del movimiento, se ha pagado muy cara— debe ser superada. Ahora bien ¿cuál es la forma organizada que permita esta no-burocratización de los cuadros dirigentes y que logre que estos cuadros dirigentes respondan efectivamente a las inquietudes y necesidades de las bases del movimiento? Esto ha sido, en el seno del movimiento, una problemática a lo largo de 17 años. Si de algo se está hablando es de la existencia de la burocratización interna en el seno del movimiento. A nivel de masa se tiene conciencia de este

peligro. Ahora, la capacidad que tengan estas formas orgánicas para no burocratizarse y explicitar las necesidades de la base exigirá, quizá, una forma de revolución permanente en el seno del movimiento para irlo garantizando.

El *Lic. Aguirre* volvió en otro momento sobre el tema indicando que una de las cuestiones insoslayables en una descripción militante del movimiento peronista es el papel revolucionario de la figura de Evita.

La Disertante asintió expresando que Evita es un fenómeno del movimiento, un ministro sin cartera. Cumplió el papel de mover las masas y de contactarse con sectores de base en distintos aspectos; no en el plano meramente político sino también en el de los beneficios sociales, etc., ya que en distintas instancias (vgr. fundación Eva Perón) el pueblo sintió que podía tener contacto inmediato con el gobierno. Este es el papel fundamental que cumplió Evita, además de su capacidad movilizadora y de atracción de masas, que pocas veces se ha dado en una mujer. Por eso en el año 52, uno de los elementos fundamentales que explica el incremento de la burocratización es la desaparición de Evita y la incapacidad de poder reemplazarla.

El *Prof. C. Eggers Lan* observó que de la pregunta del *Lic. Aguirre* se desprendía una oposición entre Perón y Evita, al decir éste que Evita era lo único auténticamente revolucionario. Lo mismo se diga de la respuesta de la disertante cuando afirma que la pérdida de Evita fue irreparable. Con todo la opinión no es tal porque luego se habló de los 17 años que corren, a partir del 55, en los cuales se ha radicalizado el proceso. ¿En qué medida es, entonces, irreparable la pérdida de Evita?

A pesar de que, a veces, se ha intentado poner a Evita contra Perón —respondió la *Lic. Argumedo*— es cierto que Evita desempeñó un papel importante; pero siempre con Perón. Pese a lo sensible de la pérdida de Evita, no se puede decir que ella fuera revolucionaria y no lo fuera Perón. Ambos lo eran, y Evita porque estaba con Perón. Una prueba son los 17 años posteriores a 1955, que muestran el papel revolucionario de Perón.

El último punto de la pregunta del *Lic. O. Ardiles*: cómo, desde la teoría, se confía en la masa, dio lugar a las siguientes apreciaciones.

4. *La relación Perón-masa.*

El problema del carácter despectivo de Perón hacia las masas tendría que ser examinado a la luz de la historia. La fidelidad inquebrantable manifestada por la masa durante los últimos 17 años, la confianza incondicional depositada en un hombre que está físicamente alejado de ellas, no podría explicarse simplemente como consecuencia de una conciencia enajenada. Perón es un efectivo intérprete del pueblo. En su concepción de la conducción política de Perón está el hecho básico de

pensar que la unidad organizativa y doctrinaria en el seno de las masas permite la existencia del llamado "pueblo" a diferencia de sectores anarquizados (es un elemento clave para cualquier proyecto revolucionario). Cuando en textos de "Conducción política" Perón habla desde su concepción estratégica pone un énfasis especial en la capacidad creativa del pueblo. Además la clave para entender la vigencia de Perón en las masas —al margen de la política nefasta que llevaron los sectores burocratizados del movimiento— su vigencia real en los sectores de base se explican por su capacidad de interpretar el pensamiento popular. Se trata de una relación dinámica por la que Perón sintetiza un pensamiento prefigurado en el seno del pueblo y lo desarrolla en una doctrina. Perón dice: yo he elaborado la doctrina; pero en realidad la he bebido de las masas.

A una nueva pregunta del *Lic. Ardiles*: si esta relación dinámica Perón-masas, se da a nivel dialéctico intuitivo o es una relación por el concepto en una teoría —respondió la Disertante que era necesario considerar la especificidad de las condiciones objetivas en este proceso. En este examen entran dos elementos claves: primero ¿quiénes pueden viajar a Madrid a tener contacto directo con Perón? No cualquier persona de la base puede hacerlo. Segundo: ¿qué capacidad tiene Perón para dar estos lineamientos específicos en cada coyuntura? Los lineamientos estratégicos van recreando lo que se gesta en distintos sectores y esto se da a través de diferentes instancias orgánicas. Por ejemplo, el movimiento de la juventud es algo nuevo en el peronismo; una generación nueva que actualmente hace punta; es el trasvasamiento generacional a nivel de edades; pero más profundamente a nivel de ideas que va generando formas orgánicas nuevas. En estos años, se ha dado un proceso de creatividad a través de las luchas del pueblo, que Perón reinterpreta y a su vez señala directivas generales de lucha y pensamiento. No es un nivel intuitivo sino un nivel de práctica política.

La relación dinámica Perón-masas vuelve a ser planteada por el *Dr. T. Miquelucci* en los términos siguientes. En el movimiento peronista juega un papel trascendental el General Perón; por otra parte se ha señalado que ha sido importante la relación líder-masa, líder-pueblo. Un ejemplo típico fueron las memorables asambleas en Plaza de Mayo o el ministro sin cartera —que fue Evita— que permitió una relación directa Perón-masas. Ahora bien ¿hasta dónde tienen autenticidad las informaciones— que no son del pueblo sino de la gente que viaja a Madrid— respecto del contexto actual? ¿Hasta qué punto los intérpretes reflejan la palabra del líder y las elaboraciones teóricas que ese señor —que está fuera de contexto— hace con relación a la República Argentina? Además estamos ante una alternativa: el señor Perón puede el 25 de agosto quedar ajeno a un proceso. Y aun descartando esa

posibilidad, puede ocurrir el alejamiento de Perón por razones biológicas. ¿Qué sucedería en este caso con el movimiento creado a través de la figura de un líder que durante 17 años estuvo fuera del contexto de la República Argentina?

La Disertante comenzó afirmando que habría que preguntarse cuándo Perón se hizo peronista. Fue a partir del 17 de octubre, en el sentido de que a partir de ahí se da una dinámica específica por la cual, si bien Perón gobierna y no tiene el poder, hay distintas formas de participación del pueblo dentro de instancias de gobierno. No fue un gobierno obrero; pero sí había un bloque obrero en el congreso, había representantes obreros en el partido justicialista, había embajadores obreros, etc. Por otra parte había distintas instancias orgánicas alrededor de las cuales se realizaron ciertos planteamientos de profundización del proceso.

El segundo es un problema objetivo. Si bien Perón, en un determinado momento, no puede conocer en Madrid el desarrollo de las distintas instancias orgánicas, tiene, por una parte una correspondencia nutrida, y por otra, lee los diarios. Con este material puede interpretar cuáles son las formas políticas en las que se va expresando el pueblo. Hay una tradición dentro del movimiento, que son las famosas cintas. Una característica básica de la política del movimiento peronista es escuchar las cintas donde Perón plantea los lineamientos estratégicos básicos en cada momento. Hay sectores que frenan esta comunicación; pero el líder envía más de una cinta.

En cuanto a la posibilidad de un alejamiento de Perón, es cierto que la desaparición del Líder daría lugar a una diferenciación o estructuración diferencial y ya no se mantendría la unidad que se mantiene a través de él entre los dos o tres grandes proyectos que existen en el movimiento. En caso de alejamiento de Perón se daría objetivamente una polarización y una continuidad del movimiento en torno a uno de ellos, el que más apto se muestre para la realización de la liberación nacional y social. Pero el cimbrón que signifique para el movimiento la eventual desaparición de Perón, dependerá de la fuerza de estructuración que tenga este proyecto.

El *Lic. J. J. De Vértiz* SI urgió más adelante la cuestión planteada en el caso de la desaparición de Perón porque en el curso de la discusión se habló de una dialéctica: comunidades de base-Perón. Ahora bien, para que exista esta dialéctica tienen que existir los dos términos. Si Perón desaparece queda eliminado uno de los términos y por consiguiente, también la dialéctica.

La Disertante expresó que el líder sería reemplazado por una forma orgánica de dirigentes, que pudiera responder no ya como líder sino como instancia orgánica. Esto será un problema, una coyuntura bastante

difícil. Sin embargo, la Lic. Argumedo manifestó su confianza de que surjan dirigentes que respondan verdaderamente a las bases del movimiento.

Sobre esta misma situación de Perón en Madrid el Lic. O. Lupori objetó que muchas veces se critica al líder porque está en el extranjero y porque vive no como el pueblo sino como un señor burgués distanciado del pueblo.

La *Disertante* restó importancia a la objeción ya que el pueblo interpreta los elementos esenciales de Perón y no se preocupa de cómo y dónde vive. En el pueblo esto no se discute.

5. La representatividad del pueblo.

El Dr. D. Gómez partió de la base de que toda persona que está por la liberación, cuando habla de socialización, entiende el poder de decisión del pueblo. Ahora bien, la toma del poder puede darse por la violencia o por elecciones. Entonces, teniendo en cuenta su verticalidad ¿cómo estructura el movimiento esta representación del pueblo con poder de decisión? ¿a través de qué instituciones?

La Lic. Argumedo respondió que las formas organizativas son distintas según se trate de un proceso electoral o de un proceso violento. Para las elecciones se intenta estructurar el partido justicialista que se diferencia del movimiento ya que éste es mucho más amplio. Para esta coyuntura electoral la forma organizativa responde aparentemente a las leyes de juego establecidas por la Ley de los partidos políticos. El problema clave es cómo lograr una forma orgánica capaz de recuperar la riqueza de contenido de las organizaciones de base y evitar el proceso de burocratización interna del cual ha sido víctima en distintas oportunidades. Sobre esto hay distintas propuestas que van a mostrar su viabilidad en el desarrollo del proceso. Hay una gran potencialidad por esa experiencia —en muchos casos nefasta y pagada con altos precios—, que permite saber el peligro que corre una organización que puede burocratizarse, y al mismo tiempo, conocer la riqueza que existe en las organizaciones de base.

El Prof. M. Casalla aludió a un problema que se presenta al intelectual proveniente del marxismo, de la democracia o del régimen cuando tienen que pensar el fenómeno peronista, el mecanismo de relaciones propio del peronismo: o se refugian en teorías o caen en lo anecdótico. ¿Qué explicación se puede dar?

Uno de los defectos de los intelectuales —respondió la Lic. Argumedo—, es pensar que tenemos la verdad. Manifestó haber conocido el peronismo desde fuera. Al entrar en mayor contacto con sectores de base enfrentó ciertos problemas teóricos que no podía resolver y se los fue aclarando una persona con tercer grado pero con una experiencia polí-

tica que venía de su práctica a través de 3 ó 4 objetivos más o menos claros. Muchas veces se es incoherente: se dice que el criterio de verdad está en el pueblo pero no se acerca a conocer cuál es la forma de pensar de ese pueblo. En ningún momento crea una instancia de unidad con ese pueblo; entonces siempre se da una exterioridad. Si el criterio es el pueblo pero yo soy exterior a esa práctica social, no la puedo pensar. El intelectual tiene que pensar las categorías desde una unidad con el pueblo, unidad que necesariamente es un proyecto político común y sólo desde ese compromiso es posible enriquecer, sintetizar un pensamiento. El pensamiento realmente creativo dentro de la teoría social es un pensamiento que parte de la política. Esto pasa también con el marxismo: una cosa es Lenin, Mao, etc. que pueden ser discutidos pero significan un pensamiento político concreto; otra cosa es Althusser que ni merece ser mencionado.

6. La lucha de clases.

El Dr. O. A. López Blanco leyó una frase de Perón incluida en el diario de sesiones de la Cámara de Diputados el 1º de mayo de 1944, que dice: “buscamos suprimir la lucha de clases suplantándola por un acuerdo justo entre obreros y patronos al amparo de la justicia que emana del Estado”. Esta frase deja entrever en la doctrina peronista una resistencia a reconocer la lucha de clases como motor de la historia social. ¿No sería ésta una de las causas ideológicas que impidió la organización de estructuras orgánicas proletarias que asumieran el poder de la clase trabajadora e impidieran el avance del imperialismo?

Además la falta de concepción del Estado como organización que ejerce la violencia de la clase dominante ¿no impidió que el peronismo modificara las estructuras de éste para impedir el retorno de la antigua clase? Por último: la falta de estos conceptos en la doctrina ¿no es lo que explica el artículo del Sr. López Rega en las Bases —órgano oficial del movimiento justicialista— donde identifica el régimen nacional socialista de Hitler con el socialismo nacional? ¿Esta concepción actual refleja la receptividad que, con respecto a las masas, tiene el movimiento justicialista por intermedio de su líder el General Perón?

Con respecto a lo primero —afirmó la *Disertante*— hay una determinada concepción que se puede replantear. Perón dice que desde los Fenicios hasta nuestros días la historia ha sido la historia de los pueblos contra los imperialismos. Nos podemos preguntar si esto es una reformulación, una contradicción con la “lucha de clases”. El término “lucha de clases” supone una determinada concepción, especialmente, de cuál es la contradicción fundamental en el desarrollo de la sociedad. Esto ha sido reformulado dentro de la teoría marxista por Mao, quien lo pone en la categoría de “pueblo”, donde existen contradicciones; pero la contra-

dirección fundamental es pueblo-imperialismo. Cuando Perón habla de anular la lucha de clases —en el año 1944— en el sentido de establecer una determinada relación entre capital y trabajo, señala, sin embargo, una radical contradicción con determinados sectores. Al mismo tiempo que se señalan las posibilidades de eliminar este sentido de lucha, se determina claramente cuál es el bloque opositor caracterizado como oligárquico-imperialista. “Braden o Perón” señala una opción a la concepción de lucha de clases que se llama pueblo contra imperialismo. La anulación de la lucha de clases puede, tal vez, ser algo semejante a lo que plantea Mao cuando habla de las contradicciones en el seno del pueblo y de la posibilidad de resolución no violenta, de contradicciones antagónicas, como puede ser entre burguesía nacional y proletariado, dentro del seno del pueblo. Es un pensamiento que responde bastante a lo que, dentro del marxismo, es el pensamiento de Mao; una concepción acerca de cuáles son los radicales enfrentamientos que se generan dentro de las sociedades de explotación. Al respecto podemos considerar —dentro de los replanteos referentes al marxismo— el análisis clásico de Marx (en “El Capital”) donde él fija las contradicciones más simples en el seno de la sociedad cuyo desarrollo va a permitir llegar a un concreto determinado como síntesis de múltiples determinaciones. Piensa las contradicciones más simples en el seno de una sociedad nacional. El capitalismo aparece luego de la acumulación primitiva del capital a través del desarrollo de un sistema de explotación basado en la extracción, la plusvalía, etc., donde la contradicción fundamental va a ser capital-trabajo, burguesía-proletariado. Marx va a tratar de ver el desarrollo necesario de las contradicciones en el seno de la sociedad que lleven a su superación para la implantación de una nueva forma social. “El Capital” es el estudio de la forma de desarrollo necesario de las contradicciones en el seno de la sociedad capitalista y de allí que sea necesario al análisis del “Capital” el que la revolución sea realizada por los proletarios de países europeos y de allí la posición de Marx sobre el problema de la India, el colonialismo, etc.

Dentro de la concepción clásica, el imperialismo es la fase superior del capitalismo o sea, un momento posterior donde se exportan estas contradicciones básicas y esenciales en el seno de la sociedad hacia los países dominados.

Una perspectiva distinta de análisis del capitalismo permite suponer que éste surge, desde el comienzo, como una dominación colonial, como una dominación continental que —almargen del cambio de sus formas—, es esencial al desarrollo del capitalismo. Por lo tanto, la contradicción más simple y fundamental en el desarrollo del capitalismo pasa a ser la explotación colonial, o la contradicción pueblo-imperialismo.

Si tomamos el criterio de verdad interno al marxismo, por el que la verdad es un resultado —el hombre explica al mono y no a la inversa—, si las revoluciones de impugnación al capitalismo se han dado en los países coloniales, esto no es un proceso “posterior” sino que desarrolla la contradicción intrínseca, necesaria y más simple que se genera en este sistema de dominación y que no es burguesía-proletariado sino pueblo-imperialismo.

De donde la tesis de Perón, de que la historia desde los Fenicios hasta nuestros días es historia de los pueblos contra los imperialismos” puede ser más correcta que en el análisis de Marx: la historia hasta nuestros días no es sino la historia de la lucha de clases. Esto replantearía incluso la concepción misma del análisis del capitalismo en el desarrollo necesario de las contradicciones en el pensamiento de Marx. Pero el Tercer Mundo replantea necesariamente el conjunto de las categorías teóricas, incluso ese monumento al pensamiento que es “El Capital”. En la contradicción pueblo-imperialismo, el concepto de pueblo es un concepto dinámico. A diferencia de un concepto de determinación meramente estructural el concepto de pueblo es más rico precisamente porque es histórico y político.

Con referencia a lo segundo, la Disertante opinó que efectivamente en el seno del movimiento como tal hay una lucha y una polémica ideológica interna que responde a distintos sectores. Es decir, si bien se mantiene una cierta unidad alrededor de Perón, hay por lo menos dos o tres proyectos estratégicos distintos y concepciones, tal vez, ideológicas distintas, acerca de los objetivos de la revolución. López Rega es seguramente uno de ellos y responde a determinados sectores dentro del movimiento, que tienen más o menos vigencia.

El *Prof. C. Eggers Lan* volvió sobre el problema preguntando en qué etapa del pensamiento de Mao sobre las contradicciones estaría el proceso —en la medida en que nuestra situación fuera comparable con la de aquél. La pregunta surgió al observar que el Dr. López Blanco había citado un texto de Mao sobre las contradicciones, texto muy viejo, en relación a la guerra con Japón. Existe un texto posterior, de 1957 —actualizado en la revolución cultural— acerca de las contradicciones del pueblo chino, que revela una gran evolución en el pensamiento de Mao y confirma eso de que en el Tercer Mundo las categorías se generan más en la praxis que a partir de una teoría previa. Dice Mao: en la etapa de la guerra contra el imperialismo japonés el pueblo estaba en la burguesía nacional, los enemigos del pueblo estaban en el imperialismo japonés. Lo mismo dice respecto a la guerra contra el imperialismo norteamericano en una segunda etapa. Finalmente dice: lo mismo sucede actualmente; ahora tenemos burguesía nacional y proletariado nacional formando pueblo, y tenemos enemigos del pueblo que se oponen a la

realización del socialismo nacional. Nosotros ¿estamos en la segunda o en la tercera etapa del planteo de Mao?

En las etapas del planteo de Mao —respondió *la Disertante*— se recupera el problema del pueblo como categoría con sentido histórico y político que se llena de contenidos en las distintas etapas y coyunturas históricas. El contenido de pueblo en esta etapa nuestra no es igual al de la etapa del 45 y mucho menos al de China en este momento.

Se reivindica, sí, el carácter de la categoría como una componente político-histórica de estructuración de sectores sociales que pueden llevar adelante una política de liberación.

7. Los proyectos de socialización.

En otro momento del debate el *Lic. A. Prior* preguntó por qué en la exposición no hubo referencias a algún proyecto concreto de socialización y por qué no se hizo el análisis de ese proyecto que permita cotejarlo con las exposiciones del día anterior (perspectiva marxista y no-socialista).

La *Lic. Argumedo* recordó que en la disertación había señalado la existencia de tres programas básicos: La Falda en 1957, Huerta Grande en 1962 y la CGT de los Argentinos en 1968, como proyectos que establecen las principales medidas básicas a tomar. Los puntos fundamentales son: nacionalización del comercio exterior, liquidación de los monopolios extranjeros y nacionales, reforma agraria, nacionalización de la banca y de los sectores básicos de la economía, etc.; por otra parte control obrero de la producción y distribución, control popular de precios. Las formas específicas de desarrollo de esto va a depender de las relaciones de fuerza que puedan darse.

Acá hablamos de dos cosas: socialización del poder y socialización de la economía. Una tiene bastante que ver con la otra. La socialización del poder o la profundización de la participación popular y de los sectores potencialmente más revolucionarios en el seno del poder va a depender obviamente de la forma como se llegue a este poder. Y al mismo tiempo la capacidad de profundización de las reformas de socialización, también va a depender de un sistema de relaciones de fuerza y de la capacidad de resistir al embate que necesariamente van a llevar los sectores afectados por esta política.

Es prematuro hablar de las formas de socialización y si vamos a socializar más o menos empresas, si pagamos más o menos salarios, etc. —control meramente cuantitativo— cuando el problema cualitativo y de fondo va a tener una resolución histórica. Se puede pensar en la forma óptima de resolución histórica de esto y entonces decir: dada tal forma de socialización del poder político y militar necesariamente puede darse estas reformas de fondo: tal frigorífico antes, tal monopolio

después. Esto va a ser un factor de análisis en función de las posibilidades del poder. Lo fundamental aquí es que la capacidad de realización o materialización de este programa va a ser dada por la definición global del poder que se tenga. Lo más importante en este momento es la determinación de cuál es la forma organizativa de Estado que permita la socialización del poder en sus términos reales, porque la historia ha demostrado que hay un poder que se funda en la violencia.

Estos son los lineamientos básicos que a nivel de la socialización de la economía pueden darse y —lo más importante— están incorporados a nivel de masa. Es importante lo que dice Cooke: que la verdadera política revolucionaria no empieza en los sectores minoritarios esclarecidos sino que comienza cuando el pueblo tiene claridad acerca de las grandes líneas estratégicas y de los grandes hechos fundamentales. Lo valioso de estos programas no es la mayor o menor especificidad de lo que se va a hacer sino su conocimiento e incorporación real en el seno del pueblo.

Más adelante el *Prof. R. Bochtar* pidió una aclaración respecto al proyecto de socialismo nacional, dado que en el curso de la exposición se habían fijado los lineamientos de este proyecto peronista como uno de los proyectos que se dan en el seno del movimiento. Es imposible, dijo, evaluar esta información sin saber el conjunto de relaciones de fuerza que están trabajando sobre este proyecto particular.

La respuesta de *la Disertante* comenzó distinguiendo la situación de los tres sectores: empresarios, trabajadores, clase media, después de la caída de Perón. El sector del empresario que se desarrolla en la etapa peronista o que tiene en ella una cierta vigencia, pasa, en su desarrollo posterior, por dos momentos. Uno, a partir de 1958 con la política desarrollista de Frondizi. Este proyecto desarrollista que gira alrededor de los empresarios con el apoyo de capitales extranjeros, es una de las formas de incorporación al proyecto neo-imperialista de división internacional del trabajo. Este proyecto hace crisis en 1962, cuando un sector del empresariado nacional comienza a desmembrarse. La segunda etapa es a partir de 1966, cuando la mayor parte del empresariado pasa a transformarse en un sector gerencial de los monopolios internacionales o por la venta de sus empresas o por una dependencia más o menos directa a través de la provisión de diferentes artículos y sobre la base de tecnología, patentes, etc., que pertenecen a los grandes monopolios. De este modo, en la etapa actual este empresariado nacional prácticamente no existe como tal sino que es absolutamente dependiente —en sus términos estructurales concretos— de lo que es el proyecto neo-imperialista.

Por otra parte están los sectores trabajadores que han tenido la experiencia histórica —y aún lo estamos viviendo— de cuáles son las consecuencias del proyecto neo-imperialista de división internacional del

trabajo. Consecuencias que generan no meramente una crisis coyuntural sino más bien estructural.

Finalmente existen los amplios y heterogéneos sectores de las clases medias que actualmente están redefiniendo su marco político y de inserción dentro del proceso nacional. Objetivamente tales sectores están afectados por la política de los monopolios salvo aquellos que pueden ser incorporados a la política de "modernización" —que tiene su expresión en el "ejecutivo"— y que es un sector de la clase media dependiente, absolutamente minoritario. El resto de los sectores medios —especialmente asalariados o pequeños comerciantes, etc.— sufren necesariamente las consecuencias de esta crisis y apenas pueden mantenerse en un estado vegetativo. Basta ver lo que es el incremento del costo de la vida para saber que el sector asalariado de la clase media sufre tanto el empuje de esta política como la clase trabajadora.

En este reordenamiento de fuerzas sociales vuelve necesariamente a plantearse el papel de los sectores medios y opinó la Disruptante que en la polarización del "gran acuerdo nacional" se está disputando el apoyo de los sectores medios a uno u otro de los proyectos políticos fundamentales. La pregunta que surge es: ¿puede la política neo-imperialista utilizar nuevamente a los sectores medios como base social de su proyecto o esto ya es una etapa superada en el curso de los últimos 27 años y los sectores medios deben jugar necesariamente en el proyecto político popular?

En cuanto a las políticas internas en el seno del movimiento, hay un proyecto alrededor de lo que se puede llamar globalmente la burocracia sindical que intenta hacer una política de integración que tuvo dos expresiones fundamentales: el vanguardismo, que intentaba integrar al movimiento como un partido de "oposición institucional" al modo del laborismo inglés, y el participacionismo que proponía la integración del movimiento a través de una alianza ejército-sindicatos. Ambos proyectos —al margen de las contradicciones menores entre ellos— tienen puntos de contacto con las propuestas desarrollistas de integración al neo-imperialismo.

El otro proyecto es el que va surgiendo alrededor de las propuestas organizativas de la juventud en sus distintos matices, pero que tienen como objetivo la construcción del socialismo nacional. Es el proyecto que existe detrás de las grandes movilizaciones de masa y de las formas organizativas que globalmente pueden identificarse con la juventud.

La intervención del *Dr. E. Di Stéfano* permitió prolongar el problema del proyecto. Se entiende, dijo, que en el peronismo habría algo así como dos grandes proyectos nacionales y que Perón está con un proyecto de socialismo nacional. Ahora bien ¿con qué perspectiva de poder trabaja ese sector? En efecto, cualquier sector que quiera tomar el poder debe tener un programa definido y yo no lo veo en el peronismo.

La *Lic. Argumedo* distinguió dos cuestiones: la forma de tomar el poder, y, qué se hace con el poder.

Respecto a la forma de tomar el poder hay dos perspectivas distintas. En este momento lo que está en discusión es cuáles son los proyectos políticos que vienen del régimen y cómo se le contesta desde el seno del pueblo. Se habla del GAN, cuáles son las alianzas que se van haciendo contra el enemigo principal, qué significa el Frente, la Hora del Pueblo, etc., etc. Son formas de alianza que, objetivamente, desde el seno del peronismo, permiten neutralizar la base social del régimen —cuando se habla de frente cívico de liberación es que por otro lado hay un frente militar. Perón, en este momento, caracteriza al ejército —representado por lo menos en Lanusse— en la política actual, como el partido político de los monopolios internacionales, frente al cual establece un sistema de alianzas con distintos sectores que luego seguramente tendrán políticas antagónicas entre sí.

Otra cosa es si se toma el poder después de un proceso de guerra revolucionaria donde se llega al poder a través de un ejército popular que responde a determinados intereses y entonces seguramente el proyecto político va a ser coherente con una etapa más radical de toma del poder. No sé si habrá un golpe, si habrá elecciones, si se continuará con la guerra revolucionaria que se está iniciando.

Hay otros elementos que se están impulsando —Perón por lo menos— sobre la base de los programas mencionados. Existen Consejos, Comandos e Institutos tecnológicos que los están analizando y Perón quiere que cumplan el papel que, en su momento, cumplió el consejo de post-guerra. El consejo de post-guerra que, según dice Perón, elaboraría el plan de gobierno a posteriori, surgió de unos 150 consejos comandos e institutos tecnológicos, a cada uno de los cuales impulsaba con el mismo entusiasmo diciéndoles: sí, adelante. Sobre la base de este conjunto de trabajos se reformularía el problema. Qué quieren decir expresiones como: comercio exterior, nacionalización del comercio exterior; qué pasa con las carnes, qué pasa con los productos intermedios, con los productos industriales, etc., todo esto requiere seguramente una serie de estudios especializados para llevarlo adelante. Estos estudios se están impulsando y no casualmente en estos momentos. Tampoco es casual que no se haya hecho antes ya que las posibilidades de llegar al poder eran muy lejanas.

Afirmó finalmente la *Lic. Argumedo* que no quería entrar en más especificaciones ya que el proyecto que se vaya a realizar dependerá de las relaciones de fuerza que se generen y del proceso político que cumpla el movimiento.

Con este mismo proyecto tiene relación una de las preguntas formuladas por el *Dr. D. Gómez*. La pregunta fue ¿qué relación va a tener el pueblo con los bienes de producción y con los bienes de uso particular?

Si la socialización del poder, afirmó *la Disertante*, garantiza esta efectiva participación de los sectores populares, necesariamente la socialización de la economía se definirá en términos de aquello que sea más funcional para el conjunto de las fuerzas populares: sea la cogestión o la existencia de unidades independientes; una nacionalización total o formas mixtas entre ambas. Esto será un problema de análisis bien específico en función de las formas de poder que se logren. Salvo el hecho de tener clara una política de nacionalizaciones y expropiaciones, el resto supone un análisis de mayor especificidad.

8. La relación marxismo-peronismo

El Dr. I. Quiles s.j. aludió a la opción planteada en Argentina en tiempo de Perón: o incorporación a un proyecto neo-imperialista o socialización y profundización del poder y la economía de las masas. Parecería, dijo, que esta opción hay que matizarla porque la socialización lo mismo que el socialismo no significan estar liberados del imperialismo. Un país puede ser socialista y estar, al mismo tiempo, dominado por el imperialismo.

Cuando se habla de socialismo nacional y de Tercer Mundo, respondió la *Lic. Argumedo*, se intenta eliminar la falsa opción capitalismo-socialismo que suponía Yalta, una opción entre un imperialismo económico-político-militar y un social imperialismo que representaba concretamente el bloque de la URSS. Precisamente la forma de socialismo que propone el Tercer Mundo reivindica la especificidad nacional y al mismo tiempo la solidaridad como forma de relación entre los pueblos, y no la dominación, cualquiera sea el justificativo que se dé. O sea, elimina radicalmente la "revolución por conquista", que fuera característica de la política de la URSS entre ambas guerras. Para nosotros la opción es integracional: o proyecto neo-imperialista o socialismo nacional. El socialismo nacional tiene, en estos momentos, mayores posibilidades de desarrollo precisamente por la existencia de un Tercer Mundo que va gestando condiciones de solidaridad a través de revoluciones. Estas condiciones no se daban en 1945.

Precisamente la tercera posición aparece como uno de los elementos claves del desarrollo de una opción distinta de la falsa opción planteada por el tratado de Yalta.

A la nueva pregunta del Dr. Quiles sobre si la tercera posición de Perón sigue hoy en vigencia, respondió la *Disertante* que la tercera posición no es una opción ideológica sino política. Si se interpreta al marxismo no como "el marxismo", sino como los proyectos específicos de cada una de las políticas que se definen como tales, entonces es claro que hay que considerar como enemigo a la URSS en cuanto desarrolla una política de dominio, mientras que a Mao, que también es marxista, hay que

considerarlo como aliado potencial. URSS y Mao son dos concepciones distintas, como lo ha demostrado la polémica chino-rusa.

El *Lic. C. Sánchez Aizcorbe SI* manifestó no haber quedado satisfecho con la respuesta dada al Dr. Quiles. En la respuesta se afirmó que la diferenciación del peronismo respecto a un extremo (vgr. el comunismo) y al otro (vgr. el capitalismo) no debía ser interpretada a nivel ideológico sino en el terreno de lo político. Por eso, en este momento, una alianza con el maoísmo sería una cosa fértil desde el punto de vista de la realización efectiva. Esta respuesta es cierta pero es parcial. Porque, al interpretar los elementos del peronismo, la *Disertante* afirmó que se compone de ideología, doctrina y formas de acción. Perón —según el objetante lo hacía notar a la *Disertante* en el entreacto— se expresaba en otra forma que es: principios inamovibles o doctrina, teoría y formas de acción. La misma *Disertante* había afirmado que la ideología —o principios doctrinales— era permanente. Entonces lo que el Dr. Quiles observaba era exacto, es decir, que hay principios permanentes en los cuales el peronismo se va a diferenciar de los dos extremos antagónicos; pero hay formas de acción en las cuales se va a poder asociar con ciertas concepciones o interpretaciones históricas del marxismo. Esto me interesa, dijo, porque la "Pacem in terris" decía expresamente que la táctica política podía permitir cualquier tipo de alianzas en el terreno de beneficiar el proceso de liberación de un pueblo sin claudicar, por eso, en otros aspectos que —como la *Disertante* manifestó— son inamovibles. También se refirió el *Lic. Sánchez Aizcorbe*, al segundo plan quinquenal y preguntó si este plan no contenía ya los gérmenes muy importantes y bien elaborados de un socialismo nacional entendido en la dinámica actual, sin pretender, por eso, que fuera una cristalización con formas definitivas.

Lo que Perón plantea en un determinado momento —respondió la *Lic. Argumedo*— es que en la lucha de los pueblos por la liberación el problema de la ideología deja de ser fundamental, porque el problema es quiénes luchan por la liberación y quiénes están en el campo de la dominación, cualesquiera sean las formas ideológicas en las cuales se expresen. Precisamente la concepción de un socialismo nacional donde lo esencial, en la forma de relación entre los pueblos no es la dominación sino la solidaridad, existe, de hecho, un respeto mutuo respecto de las formas de creencias religiosas, sociales, etc., que tenga cada uno de esos pueblos. Perón reivindica el carácter cristiano de la comunidad argentina y no considera que esta base cristiana de la comunidad argentina sea antagónico con un carácter ateo si es que existe. Lo mismo pasa con el cristianismo y la Iglesia en la revolución cubana donde no hay una radical oposición —no conozco mucho el problema pero no veo una radical oposición entre ambas en el desarrollo del proceso de construc-

ción revolucionaria. Si se quiere, la conciencia se da en un plano doctrinario, es decir, cuál es una concepción de liberación que permita la existencia de un Tercer Mundo, desde donde se denuncie, por ejemplo, una nueva forma de dominación como es el social-imperialismo.

La coincidencia con el maoísmo se daría más bien en el segundo nivel, en el plano doctrinario político, o sea, no necesariamente en el plano de los principios.

El *Lic. O. Lupori* continuó, en cierta manera las relaciones peronismo-marxismo afirmando que, si bien en todos los proyectos se habla mucho de estructuras, análisis y sistemas, él prefería partir del hombre concreto para quienes son las estructuras. Ahora bien si se parte de la persona humana, mucha gente en nuestro pueblo es peronista —y esto lo afirman los interesados— porque el peronismo les ha permitido sentirse personas, cosa que niegan los adversarios cuando afirman que el peronismo despersonaliza. Desde este punto de vista el análisis peronista es convincente; pero también lo es, desde esta misma perspectiva de la persona humana, el análisis marxista. Uno lo es porque acentúa cierto tipo de contradicción (la contradicción de dominación y extranjero que domina al pueblo); el marxista porque analiza el proceso de producción aun dentro mismo del país. Entonces ¿cómo se explica ese antagonismo entre peronismo y marxismo de tipo nacionalista?

La Disertante manifestó haber intentado responder al por qué del antagonismo, al afirmar que es un antagonismo político. El marxismo fue definido como un enemigo porque objetivamente en nombre del marxismo se actuó, en ese momento, como enemigo tanto en el plano interno como en el internacional. Como en el seno del pueblo el análisis de la realidad es mucho más simple pero más contundente, hubo una oposición radical. En la medida en que hay una redefinición política acerca de una serie de cuestiones —vgr. el desarrollo del pensamiento marxista en Mao— en esa medida éste no es vivido como un enemigo sino como un aliado potencial.

En cuanto a la coincidencia o no, si el marxismo se propone como una teoría revolucionaria y el peronismo también, no necesariamente tienen que ser antagónicos; pero esto no implica que tengan que ser lo mismo. En el plano doctrinario, en la formulación de lo que se considera enemigo común, va a haber una serie de coincidencias. Esto no quiere decir que el análisis que parte del peronismo tenga que tomar sus categorías del marxismo. Por otra parte no es posible tomar al marxismo globalmente —porque no existe un marxismo en sí—, incluso en sus términos básicos de relación entre ser y conciencia. En la concepción clásica del marxismo entre ser y conciencia Marx desarrolla una determinada concepción, acerca de esta relación, hablando de las condiciones de la revolución. Es el desarrollo y maduración de las contradicciones de la so-

cialidad capitalista las que van a generar las formas de conciencia capaces de impugnar el sistema. Por eso es necesario a su análisis el que la revolución se dé en los países capitalistas desarrollados. Otra concepción distinta es la de Lenin quien afirma que el proletariado librado a su propia actividad solo puede lograr una conciencia reformista y por lo tanto, al proletariado, la ideología le viene de fuera. Mao, por su parte, piensa que este desarrollo de la conciencia popular, como pensamientos políticos totalizadores, se realiza fundamentalmente a través de un proceso práctico de lucha por la liberación. Estos tres marxismos son muy distintos entre sí.

Por lo tanto, es posible que haya una radical oposición con ciertas formas de marxismo y una potencial alianza con otros sectores.

9. Otros aspectos

El *Lic. Aguirre* hizo presente que entre las cuestiones que —en una descripción militante del movimiento peronista— no se pueden soslayar se cuenta el papel del 4 de junio de 1943, el papel de la doctrina social de la Iglesia y algunos aspectos legales del facismo. Solicitó una mayor explicación.

El 4 de junio —afirmó la *Lic. Argumedo*— es la culminación de la llamada década infame. ¿Cuáles eran las perspectivas de ese ejército que se encuentra en situación de guerra y frente a una falsa opción planteada por la posibilidad de entrar en el conflicto mundial europeo? La entrada en guerra en el año 44 significó caer en la hegemonía de EE. UU. —en pugna con Inglaterra— que había mantenido una serie de contradicciones imperialistas en Argentina durante la década infame. El papel del 4 de junio es clave pero se reformula el 17 de octubre, sobre todo porque el golpe militar del 4 de junio pretende llevar adelante una política de industrialización —creo que el ejército sigue siendo coherente con su política de industrialización— pero no tiene como perspectiva la incorporación de los sectores populares como uno de los elementos fundamentales del desarrollo del proceso. Por eso el grueso de los sectores militares que hacen el golpe del 4 de junio y permiten el desarrollo de la perspectiva industrialista de Perón, son los oficiales que acompañan el proceso hasta el año 52 ó 53 y posteriormente van a generar una crisis interna en el movimiento.

En cuanto a la doctrina social de la Iglesia, es cierto que el peronismo, en sus reivindicaciones de los valores esenciales nacionales reivindica la doctrina social de la Iglesia en una serie de elementos.

Respecto al fascismo existe una forma organizativa alrededor de los sindicatos; pero el problema fundamental es qué sucede en el movimiento del fascismo italiano como concepción de una sociedad y en qué sectores sociales se apoya. Porque no es lo mismo el nacionalismo en un país

independiente que en uno dependiente. Un concepto aparentemente semejante cambia en su contenido en forma radical si se tiene en cuenta esta perspectiva.

Mons. J. O. Laguna recordó que según la *Lic. Argumedo* a partir de 1952 se profundiza la revolución peronista. Ocurre que el año 52 advienen al gabinete en el resorte económico los Sres. Gómez Morales y A. Caffiero, cuya política económica es entonces y ahora elogiada por A. Alsogaray. En esos años se intentaban también los contratos de la California como medida para devolver divisas al País. Entiendo que esa determinación es resistida no sólo por la mayoría del país sino inclusive dentro del peronismo por una fracción importante de las bases y por W. Cooke dentro de los parlamentarios. El líder no es ajeno a esta decisión ya que se elabora en el gabinete nombrado por él. ¿Cómo se compone esto con la profundización de la revolución a la que Ud. se refirió?

La *Lic. Argumedo* aclaró que había hablado de la profundización de las contradicciones, no de la profundización de la revolución. Y aquí conviene señalar algo importante: los contratos de la California —las cláusulas alrededor de las cuales se propone la discusión en el Congreso— y el papel que tienen Amado Olmos y W. Cooke en la reformulación de las condiciones que plantea EE. UU. El contrato de la California no llega a firmarse porque es inaceptable en los términos propuestos por A. Olmos y W. Cooke. El trabajo de P. Franco cita las declaraciones de Cooke a las comisiones investigadoras de la revolución libertadora sobre el trámite interno de desarrollo del contrato de la California. Esta es una explicación bastante clara de la política de Perón que era fundamentalmente crear una polémica alrededor del conflicto, y además estaba ligado a la posibilidad de concertar empréstitos en una coyuntura de crisis económica. Esta polémica es lo más rico que se puede recuperar alrededor del hecho. En el año 52 el Congreso de la Productividad es expresión de esta ruptura, de la profundización de las contradicciones. Las condiciones que pone Perón ante esta crisis coyuntural en que se encuentra la economía, son un intento de no disminuir el nivel real de los salarios —que era la propuesta de los sectores empresarios. Pero es cierto también que la aparición de Gómez Morales en una política reformista de lo que sería la línea de Miranda es una de las concesiones que en ese contexto tiene que hacer Perón.

El *Lic. Ig. Pérez del Viso* S. I. preguntó si el peronismo sólo había creado hechos nuevos o también categorías nuevas.

Existen dos concepciones sobre la dominación —expuso la Disertante—: la famosa leyenda negra o la leyenda rosa de la conquista de América. A pesar de la posibilidad de estructuración de un movimiento que cuestione estos 5 siglos —que no fue una dominación que se fundara en el consenso sino que se asentaba sobre la violencia— Perón

rompió con una serie de categorías y creó categorías nuevas en el análisis de la realidad, y esto pasa en todo el Tercer Mundo. Paradójicamente el movimiento negro de EE. UU. se está moviendo con categorías que surgen del Tercer Mundo para poder interpretar y formar su propia sociedad imperial.

Más que la existencia de una teoría científica que explicita el desarrollo de la sociedad lo que hay es un tremendo desafío teórico que nos lleva —porque objetivamente lo requiere la realidad— a romper con una forma de pensamiento y de categorías; pero una ruptura tan radical como radical es el proceso de liberación de los pueblos del Tercer Mundo.

El *Lic. E. Giustozzi* F. D. P. evocó una frase que erizó la epiderme de los intelectuales: “alpargatas sí; libros, no”.

Hay que ver a qué clase de libros se les decía que no —aclaró la *Lic. Argumedo*. Se decía que no a los libros que suponían una colonización intelectual y se reivindicaba lo que era la cultura popular que partía de las alpargatas. Desde ella sale una nueva cultura. En cambio “libros” significaba entonces cultura colonial y de dominación. J. Ig. Vicentini. S. J.